

# EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripcion que no este anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS En Madrid por un trimestre 40 rs., por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.

En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo. A razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

## Nombramiento.

En sesion celebrada el 30 de Diciembre último por la Real Academia de Medicina de Madrid, fué declarado académico numerario de la misma, el profesor veterinario de primera clase D. Martin Grande, en reemplazo de la vacante ocurrida por fallecimiento de D. Guillermo Sampedro.

## Apiética.

Los usos y costumbres de las abejas ha sido una de las cosas que más han llamado la atencion de los naturalistas, en todos tiempos y en todos los lugares y que han merecido los honores de que los poetas más célebres se ocupen de tan preciosos insectos, y como es imposible dirigir bien su cria, ser apicultor ó verdadero colmenero sin conocer sus usos y costumbres, su verdadero modo de vivir, es la causa de que, á imitacion de Rendu, nos ocupemos de esta parte de la zootechnia en algunos artículos, diciendo antes algo de la historia natural de unos insectos que todo el mundo aprecia, que el más indiferente admira si, en una de esas mañanas preciosas de primavera, ha notado el movimiento que existe al rededor de un vaso ó colmena. En efecto, ¿quién no ha contemplado con interés este pequeño pueblo, tan trabajador, tan activo, ocupado sin cesar en saquear, extraer la miel y la cera del fondo de las flores y llevarla á la habitacion que ha elegido? Este pueblo admirable tiene sus costumbres, sus pasiones, sus vicisitudes de prosperidad y de decadencia, cooperando todos los individuos que la componen á un objeto comun, la salud y bienestar de todos, de la causa publica.

Las abejas no son insectos solitarios, se reúnen en sociedades, especies de grandes familias donde cada individuo, segun su organizacion, está encargado de funcio-

nes especiales. En estado de naturaleza todo lo convierten en ciudad, el tronco hueco de los árboles, las ruinas, resquebrajaduras de las rocas les sirven indistintamente de habitacion; pero entre nuestras manos, la abeja, hecha animal doméstico, vive, trabaja y multiplica en los vasos ó colmenas. Hija independiente del aire ó esclava voluntaria del hombre, no abandona su maravillosa industria; construye siempre su palacio de cera, siempre toma y recoge en la vegetacion, como manantial inagotable, la ambrosia con que llena sus almacenes.

El Ser Supremo ha dotado á la abeja del modo más admirable de cuanto necesita para desempeñar en el mundo su papel. A primera vista no se diferencia de los himenópteros muy vulgares. De cuerpo pequeño, con la cabeza tan ancha como el corselete, provista de dos ojos con facetas y de dos antenas cortas, un cuerpo recogido y sin elegancia, con toda su superficie velluda y el todo oscuro. Su instrumento principal consiste en un par de mandíbulas móviles, cada una con su diente convexo por fuera y cóncavo por dentro, cuyo extremo se ensancha y corta oblicuamente. Los dientes no solo se tocan, sino que pueden cruzarse y aplicados uno al otro forman una pinza angular, dejando entre sí una cavidad donde se depositan las moléculas de las materias recogidas y quebrantadas entre los dos lados exteriores de los dientes.

La boca se abre en la parte inferior de la cabeza; está cerrada por encima por un lábro córneo, lateralmente por las mandíbulas y por debajo por una pieza pequeña membranosa y móvil que hace veces de labio inferior y sirve de conducto para los alimentos. Entre estas diferentes piezas están la trompa y las verdaderas mandíbulas. La parte anterior de la trompa puede considerarse como una lengua, á la cual hace flexible un pequeño cuerpo carnoso, que cuando obra se dirigen las mandíbulas hácia el exterior de la boca; los palpos labiales se separan y dejan al descubierto la lengua representada por una lámina plana, estrecha, semicartilaginosa y semimembranosa, acanalada trasversalmente y susceptible de dilatacion

y de extension: toda su cara superior está cubierta de pelos.

La trompa es el instrumento con que la abeja recoje el jugo exparcido por la superficie de las hojas ó depositado en el fondo de las corolas, en los nectarios, donde el liquido se vierte sobre las membranas florales y las cubre como si fuese un barniz. En cuanto una abeja se coloca sobre una flor bien abierta, se dirige hácia su centro, alarga la trompa y la aplica contra el origen de los pétalos. La trompa ejecuta infinidad de movimientos; se acorta, alarga, contornea y dobla, segun que son convexas ó cóncavas las partes que explora; se cubre del nectar por su superficie velluda, y, acortándola, deposita el jugo melífero en una especie de conducto, del que pasa á la boca, esófago, primer estómago, y luego al segundo, donde se efectúa la digestion del polen. Es pues, lamiendo su superficie azucarada como la abeja recoje la miel de las flores; su trompa, auxiliada en este movimiento por la presion ondulatoria de las mandíbulas y palpos labiales, obra exactamente como la lengua de un perro que lame un liquido.

El cuerpo de las abejas nada ofrece de particular para su ética á no ser el extremo, que está armado interiormente de un aguijon doble encerrado en una cubiera escamosa. El dardo se oculta, en estado de reposo, en el abdómen; pero sale á voluntad de la abeja dividiéndose en dos ramas. Horodado en toda su extension, comunica por su base con el reservatorio de la ponzoña; está dentellado por la punta, cuyas dentelladuras, introducidas en la herida, le fijan sólidamente, acarreado para el insecto consecuencias funestas, puesto que suele dejar con el dardo la bolsa ponzoñosa y las piezas que ponen en juego al aguijon.

Las patas son un instrumento precioso de trabajo. Las dos posteriores tienen en la parte externa una depresion longitudinal y triangular llamada *paleta*, y con los pelos de los bordes forman una especie de cesta; las patas terminan en un *cepillo*.

Por medio del aparato mencionado, la abeja hace sus principales recolecciones, cuyo mecanismo indicaremos en otro artículo.

#### De la curabilidad de la rabia en el perro.

El catedrático de la escuela de veterinaria en Gotinga, Mr. Herbst, ha publicado un artículo referente al epígrafe que precede el cual no podemos menos de extractar y comentar.

En Alemania como en España y en todas las naciones, se indican diariamente los medios de tratamiento para esta enfermedad tan terrible bajo todos conceptos; pero estos medios tan ponderados por sus inventores, fracasan todos cuando se los somete á la

gorosa, razonada y científica experimentacion. Sin embargo, cuando un doctor de tan alta posicion en la ciencia, como Herbst, acaba de llamar la atencion de los experimentadores, y cuando sobre todo, funda su tratamiento en una teoria, aunque tal vez sin completo fundamento, pero plausible, es preciso investigar y reflexionar y no pronunciar la palabra *imposible*, que no es de nuestros dias, porque el progreso la caracteriza y lo comprueban los descubrimientos de cosas que no ha mucho se hubieran tenido por real y verdaderamente imposibles. Por lo tanto analicemos la teoria de Herbst referente á la rabia, como lo ha hecho Zundel, y sobre todo del virnes rábico, y cada práctico juzgará y aun ensayará lo que dicho catedrático propone.

En primer lugar, dice: no es dable dudar de la espontaneidad de la rabia en la especie canina, sobre todo cuando se la ve declararse casi epizooticamente, como Viborg la ha observado en Dinamarca en 1815 y 1816, Waldiuger en Austria en 1814 y 1815, Heusler en Suiza en 1821 y 1823, y Sherader en Hamburgo en 1854 y 1856. Estas epizootias, que muchos autores han encontrado muy análogas á las enfermedades carbuncosas, son debidas á influjos atmosféricos, á miasmas todavia inapreciables por los procedimientos científicos, pero análogos á los que desarrollan el cólera y otras epidemias.— Hay para la génesis espontánea de la rabia causas predisponentes individuales, como el influjo de la especie, raza y aun sexo que no es dable poner en duda.— Su única causa determinante sería, segun Herbst, estos miasmas, esta sustancia gaseiforme, todavia inapreciable, producida por influjos que no es factible conocer. Sea como quiera, esta sustancia llevada con el aire al aparato respiratorio, se mezcla con la sangre de los individuos predispuestos, la altera, desarrollando la enfermedad general, rabia. Por esta teoria se explica, por una parte, como en ciertos casos, puede confundirse la enfermedad con el carbuncó, y como otras veces tiene el mal un carácter benigno. En efecto, es de observacion general, dice Herbst, que cuando la rabia reina con intensidad en una localidad, muchos perros están más inquietos, son más facilmente mordedores; en una palabra presentan algunos de los síntomas que hacen sospechar la rabia.— Los vientos frios y fuertes del Este; y de preferencia Nordeste, cuando reinan por mucho tiempo obran como causa determinante de la rabia.

La comunicada, que es mucho más frecuente, se desarrolla del mismo modo. El germen contagioso, el virus, mezclado con la sangre de un animal sano, se combina con ciertos elementos del fluido nutritivo y le altera: entonces el virus se multiplica en el organismo y de esta manera se produce la rabia. Este virus no se ha estudiado aun. No es volátil y se encuentra esparcido, no sólo en la saliva, sino en la sangre y en todas las partes sólidas que reciben sangre. No es corrosivo, no produce ninguna inflamacion local y las heridas que son tocadas por él curan con la misma rapidez que las simples; no hay parecido entre los venenos animales de las serpientes y de las avispas, debe tener diferente composicion química. No tiene gran tendencia á combinarse con la sangre, penetra con lentitud en la circulacion, sea la que quiera la dimension de la herida. No parece de fácil disolucion en el agua, puesto que las simples lociones no bastan para quitarle; al contrario, parece que se adhiere con fuerza á los bordes vivos de las heridas, sin ser arrasrado por la sangre, ya al exterior, ya al interior; subsiste por muchos dias, lo cual explica el porque la amputacion ó la cauterizacion de una parte mordida, practicadas al segundo dia, ha podido salvar á los individuos amenazados del contagio.

El virus no se mezcla á la sangre sino con mucha lentitud, es

combina con los elementos de este líquido, probablemente con la parte sólida, á los glóbulos, lo cual esplicaría la duracion prolongada de la incubacion; se multiplica en seguida por el torrente circulatorio, no tardando su sustancia en depositarse en las partes sólidas del organismo. Investigaciones hechas por Orfila han demostrado que si se mezclan á los alimentos de los animales, por algun tiempo, sustancias metálicas, sulfato de cobre por ejemplo, se descubre este metal en el hígado, estómago, pulmon y musculos, 60 dias despues de haber suspendido su uso. Luego es probable que las materias orgánicas que constituyen los virus, que son tambien cuerpos estraños para la economia, como las moléculas metálicas abandonen el torrente circulatorio y vayan á impregnar los órganos desde donde pueden volver, y en gran cantidad, á la sangre, esplicándose así la aparicion súbita ó inesperada de la rabia. Del mismo modo que la economia puede librarse por las secreciones y excreciones de las sustancias metálicas puede hacerlo de los virus y especialmente del rábico. Herbst parece admitir que siempre que el virus ha podido penetrar en la economia ha habido contagio y que si el virus puede obrar libremente, la rabia resultará por necesidad, despues de una incubacion más ó ménos larga. Si la rabia no se desarrolla siempre, es que la economia ha tenido la suficiente fuerza para desembarcarse del virus ó para contrabalancear su influjo. — Si la economia se liberta del virus por las secreciones excrementicias, lo cual parece suceder en los animales que han sido mordidos muchas veces y no rabian, el mal no puede declararse. — Si el virus depositado en las partes sólidas, no es reabsorbido de pronto sino despues de trascurrir un tiempo muy largo, bajo el influjo de causas predisponentes ó determinantes, viento del Este, influjos atmosféricos que escitan al perro á morder, influjos morales en el hombre, recuerdo, etc. se tendrá al caso en que la rabia no se declare sino al cabo de un tiempo muy largo. Cuando lo hace pronto dependerá de una impotencia de las secreciones, y excreciones modificadas segun las circunstancias individuales. Este papel de las secreciones en las eliminaciones de los virus es manifesta, puesto que estos órganos son los primeros en quienes se notan los efectos de la enfermedad cuando se declara: dos sistemas, en efecto, son los atacados; en nervioso central y las mucosas en relacion con los aparatos de secrecion.

La rabia es, por lo tanto, producida por una irritacion de los centros nerviosos y de todas las mucosas, debida á una alteracion específica de la sangre. Existen dos medios ó maneras de impedir su aparicion, cuando su gérmen ha sido depositado en un organismo sano. Por una parte, se puede destruir el virus depositado en una herida antes que haya podido penetrar en la sangre, y son bien conocidos los baeos resultados que da el uso de los medios quirúrgicos, de preferencia la cauterizacion. Por otra parte, se puede, debilitando ó modificando el trabajo nutritivo, producir igual efecto en el virus que procura alterar la sangre y combinarse á los elementos del organismo, los alterantes, sobre todo los que por su fuerza química pueden combinarse á ciertas sustancias orgánicas, ó los que modificando la composicion de la sangre, provocan una modificacion de las funciones de secrecion, se combinan con el virus y le hacen inofensivo ó le eliminan del organismo, deben ensayarse. Por desgracia, la ciencia ignora el modo de produccion de la sangre, la naturaleza del virus rábico, ni como obran el mayor número de las sustancias medicinales en el interior del organismo.

La idea de que la rabia en incubacion ó próxima á su explosion puede ser enteramente neutralizada ¿no es en realidad opuesta á la razon? Cuando se ve que circunstancias exteriores aceleran su ma-

nifestacion y aún la originan, no podrá admitirse que hay circunstancias exteriores capaces de retardar esta explosion y hasta de un modo indefinido?

Investigando entre los medicamentos los que mejor respondan por sus efectos á la accion indicada por la teoría que queda expresada, desechando los de accion muy pronta y preferir los que obran con lentitud y de un modo continuo serán los que, combinándose con las materias orgánicas son eliminados, no obstante, poco á poco con los productos de secrecion. Entre estas sustancias se colocan en primer término el sulfato de cobre, el de zinc y el emético. La primera de estas sales parece la indicada de preferencia y es la que prefiere Herbst: se dará en dosis moderada y sin interrupcion. Se sabe, segun los experimentos de Orfila, que administrando á los perros, durante quince dias, alimentos que contengan 15 miligramos ( $\frac{1}{3}$  de grano) de sulfato de cobre, se le encuentra todavia en sus órganos sesenta dias despues de haber dejado de tomarle los animales. Lo que parece indicar que la sal cúprica es tal vez un específico, es que despues de un uso un poco prolongado de esta sal, los perros toman la manía de remover la paja de su cama, de morderla y aún comerla. Se nota además mucha secrecion de saliva, una espuma blanca y consistente sobre la comisura de los labios, y los animales la expulsan á distancia; la menor excitacion, la vista de un alimento, etc., aumenta el baeo. A veces se nota un apetito depravado, pues toman con avidez objetos que en otro caso hubiesen repudiado.

Apoyándose en esta teoría, ha ensayado Herbst el sulfato de cobre en los perros que habian sido mordidos, unos accidentalmente y otros de exprofeso por perros realmente rabiosos. De 100 á 200 miligramos (de 2 á 4 granos), segun la fuerza de los perros, disueltos en agua, se les daba diariamente algunas horas ántes de comer. Deseos de vomitar, esfuerzos que terminaban por la defecacion, algunos dolores cólicos, síntomas seguidos de una calma completa trascurridas algunas horas, fué lo que se observó. El uso prolongado de este tratamiento modificó muy poco la salud general de los perros, conservando el apetito y alegría.

Nueve perros han sido tratados por Herbst, y ninguno ha sido atacado de rabia. Aunque no es mucho el número, hay una presuncion en favor del remedio; pero confiesa es insuficiente, excitando á los prácticos á que ensayen el método, pues es una cuestion muy importante para la ciencia y para la humanidad.

#### Mecanismo de la elasticidad del pié (I).

En anatomía comparada, el pié de los animales domésticos comprende todas las partes del remo análogas á las que, en el hombre, apoyan en el suelo durante la estacion, es decir todas las que están colocadas debajo del tibia para los remos posteriores, y todas las de debajo del rádio y cúbito para los anteriores; pero en exterior, el pié en los solipedos, rumiantes y cerdo, esto es en los animales con cascos, no se compone más que de estas cajas córneas y de las partes vivas que encierran, las cuales sirven exclusivamente para el apoyo en el suelo. En los carnívoros se efectúa este apoyo por medio de los falanges y las partes vivas ó córneas que las rodean. El pié comprende por lo tanto mayor número de partes.

No entraremos aquí en pormenores anatómicos ni fisiológicos; pero como se ha esplicado de diferente manera el mecanismo de

accion del casco desde que Bracy-Clark publicó su obra y que muchos veterinarios siguen todavía su opinion, parece indispensable entrar en algunos pormenores referentes á este mecanismo, fundado en la observacion y en la experiencia.

En la teoria de Bracy-Clark se representa muy ingeniosamente el casco por un aparato de carton, con las partes colocadas entre sí y que pueden separarse fácilmente. Si cuando este aparato está montado se hace una compresion en un punto de la cara superior de la palma y cerca del centro de su convexidad, se vé que su bóveda se deprime, los bordes de la escotadura que presenta detrás se bajan; los ángulos ó talones colocados á la entrada de esta escotadura se separan, desde los pulpejos que corresponden al extremo de la escotadura, hasta los talones donde llega á su máximum.

Producida la separacion, si se deja de comprimir, las partes deprimidas, abiertas, vuelven á su posicion, á sus dimensiones primitivas.

En este aparato incompleto, en esta falsa experiencia, es en el que se ha visto la imágen y representacion del casco, con los movimientos que efectúa, cuando apoya ó alternativamente deja de hacerlo. Error grave, segun nuestra opinion, que conduce á las más fatales consecuencias en la práctica del herrado y en el tratamiento de las enfermedades del pié, y que por consecuencia conviene destruir para edificar en el sitio de esta teoria quimérica de la elasticidad del casco, el mecanismo cierto de los movimientos que ejecuta este aparato admirable.

Entre los argumentos presentados en favor de la dilatacion del casco durante el apoyo, hay cuatro principales que deben ser refutados.

1.º *Comparacion de la señal pulimentada en la cara superior de la herradura vieja con el diámetro del casco.* Se ha dicho que esta señal era siempre más ancha que el diámetro del casco. Esto es un error que no puede sufrir el exámen. En efecto, si midiendo los límites trasversales extremos de una señal en los talones, se comprueba que tiene mayor diámetro que la distancia que separa el exterior de los dos talones, hay tambien muchos casos en que existe la igualdad más perfecta entre el pié y la superficie bruñida. La diferencia, cuando existe, procede, ó bien de las oscilaciones de la herradura mal sujeta, ó bien que los callos bien sentados al principio se han aplanado despues y por lo mismo separado, rompiendo los clavos cuando se han desgastado por el uso.

2.º *El huella del casco sobre el terreno.* Es cierto que este huella es por lo comun mayor que el de la cara plantar del pié; pero se concederá que este hecho es imposible convertirle en argumento de algun valor. No basta, en efecto, que el pié vacile en el suelo, por poco que sea para que deje una marca que sea mayor en ancho? Puede creerse en conciencia que sea fácil encontrar un terreno á la vez tan unido y tan sólido para conservar exactamente las señales desordenadas como las de los piés de un caballo en movimiento? Seria pueril detenerse para resolver esta cuestion.

3.º Otro fantasma más engañoso aún que los precedentes, porque parece que tiene las apariencias de un rigor matemático, es la *aproximacion de los bordes de una raza en el momento del apoyo.*—Una vez comprobada esta aproximacion, y convenimos en que es efectiva, se ha podido comparar el pié á un compás: la lumbré representará el gozne y las otras partes las ramas. Sentado este principio se ha dicho: la abertura colocada al lado del gozne de un compás opuesto á sus ramas se cierra cuando estas se abren. Luego los talones se abren cuando, en el momento del apoyo del pié, los bordes de la raza se aproximan.

El hecho y el razonamiento repudian á la vez esta interpretacion. Hemos medido la separacion de los talones en muchos piés con razas interin se levantaban los piés, es decir cuando los bordes de las razas estaban separadas medio centimetro y aún mas. Hemos hecho apoyar estos piés y levantar el opuesto lateralmente; los bordes de la raza se han puesto en contacto, y por lo tanto el compás no ha indicado la menor separacion de los talones. Se han obtenido los mismos resultados en los piés con herraduras y en los desherrados.

No es ménos contrario el razonamiento á la interpretacion que refutamos. Se sabe que los *arcos descritos por radios diferentes, que giran al rededor de un centro comun, son proporcionados á estos radios.* Luego en virtud de este teorema, veamos cuál sería la separacion de los talones.—Supongamos el centro del movimiento dentro de la raza, en donde toca al tegido podofilo. El radio de la raza será representado por el grosor de la tapa en las lumbrés, que será un centimetro. Supongamos aún el radio de los talones representado por el intervalo que los separa del centro determinado, que será diez centímetros, siendo el ancho de la raza medio centimetro: cada uno de sus bordes recorrerá un cuarto de centimetro para que haya contacto, y cada uno de los talones, obedeciendo al movimiento que se efectúa al rededor del centro supuesto, deberá recorrer dos y medio centímetros, lo que producirá una separacion total en los talones de cinco centímetros. Preguntamos, ¿será necesario armarse de un compás para comprobar semejante movimiento, si, suponiendo que se efectúe, no habrá dislaceracion de las partes constituyentes del pié, á expensas de las que debe efectuarse este movimiento enorme?

4.º *Queda la separacion de los talones de un pié comprimido entre las bocas de un tornillo.*—H. Bouley ha serrado el primer falange al nivel de su diafisis, y despues ha sido comprimido el pié del modo que acaba de indicarse: la corona en contacto con una boca del tornillo y la cara plantar del pié en contacto con la boca opuesta. Apretando entonces el tornillo, ha obtenido una separacion de los talones que varia entre un milimetro y aún dos centímetros; pero el mismo H. Bouley confiesa que para conseguir esta dilatacion estremada, se necesitan presiones enormes que desmoronan los huesos, desgarran y destruyen los tegidos.

Para descubrir las leyes de la naturaleza es preciso reproducir los hechos que se la refieren en condiciones semejantes á las que ella nos los presenta. Luego, nada hay ménos parecido á un pié que se apoya en el suelo por toda la periferia de su superficie plantar, que un pié apoyando por una parte muy limitada de esta misma superficie contra la boca de un tornillo. En el primer caso, los talones en relacion con el terreno experimentan una resistencia que crece en proporcion de la presion y de la fuerza interior que tiende á separarlos, lo que hacen permanezcan fijos, como demostraremos más adelante, al exponer los hechos en que se funda en parte la teoria verdadera de la elasticidad del pié; en el segundo caso, falta totalmente esta resistencia; de aqui la diferencia en los resultados, y el que una experiencia falsa ha conducido á interpretaciones erróneas.

Pasemos á establecer por hechos tan rigurosamente exactos como sea posible la teoria de la elasticidad del pié, deduciéndola de la inspeccion misma de este órgano ó del conocimiento de las propiedades, figura y colocacion de las diferentes partes de que se compone. Procedamos primero por vía de *deduccion*, y la *inducción* vendrá despues.

*La presion ejercida directamente por el tejuelo y la aponevrosís*

plantar dentro del casco, no puede ser para la palma una causa de depresion, ni para la parte de la tapa que á ella se adhiere una causa sensible de dilatacion. En efecto, si comprimiendo el centro de la palma del casco de carton de Bracy-Clarek ó del casco normal y fresco, separado de las demás partes, se puede deprimir la bóveda que forma, ensanchar los extremos posteriores de la escotadura triangular que este órgano presenta por detrás, justamente comparado á una porcion de esfera hueca, y forzar, por esto, la expansion de la especie de arco que representan la tapa y los candados, adherentes por su borde inferior á la periferia y á la escotadura de la palma, es imposible suceda lo mismo cuando la palma recibe la presion del tejuelo y de la aponevrosis plantar.

Basta para convencerse, considerar que el tejuelo no presenta una superficie plana que comprima á la palma sólo en su centro como sucede en el experimento con el aparato de Bracy-Clarek: cóncavo en su cara inferior y escotado, además, en su parte posterior donde se prolonga por dos eminencias que son como los restos de la concavidad interrumpida por la escotadura de su borde posterior; el tejuelo encaja en la palma y se adapta muy exactamente por sus dos ramas ó eminencias con los planos oblicuos y convergentes de la cara excéntrica ó palmaria de los candados. Por lo tanto, la cara inferior de este hueso y la palma no puede compararse mas que á dos conos huecos, hendidos, embutidos uno en otro. Luego, si se supone dos conos de esta figura, el uno duro é inflexible que encaja en el otro que es flexible, ¿qué sucederá si se comprime por encima el cono que encaja, mientras que el otro se apoya en un plano por su borde inferior? Este último tendrá evidentemente una tendencia á entrar en el primero y á estrecharse conforme vaya entrando. Exactamente es esto lo que sucede á la palma y á los candados comprimidos por el tejuelo. Conforme este hueso sufre mayor presion encaja á mayor profundidad la palma y los candados en su escavacion y en los planos oblicuos y convergentes de la cara palmar de sus dos eminencias, lo que hace que en vez de forzarlas á ensancharse en su borde excéntrico, las obligue, por lo contrario, á aproximarse por su borde concéntrico.

(Se continuará.)

#### Enfermedades más comunes en el distrito de Játiva.

Dejo expuesto en los números anteriores todo cuanto he creído oportuno y la observacion me ha demostrado sobre la infosura, y voy á continuar mi trabajo ocupándome de la *rampa* ó *calambre*; que aun cuando no es una dolencia muy frecuente, tengo que hacer algunas indicaciones que la experiencia me ha hecho conocer, y que espero que mis compañeros con su asiduo estudio aclaren, ó vean si son de alguna utilidad.

Con el nombre de *rampa* ó *calambre* se describe en patologia un estado morbozo que se manifiesta por el embaramiento de una de las extremidades posteriores, con dificultad en los movimientos, que tiene generalmente una duracion pasajera, aunque en algunos casos excepcionales dura algunas horas; pero que nunca se ha observado en los miembros anteriores, cuya particularidad debe tenerse muy en cuenta.

No todos los veterinarios opinan del mismo modo sobre esta dolencia, y como estoy persuadido que siempre que en un punto de la ciencia hay diferencia de pareceres, hay campo para observar y estudiar; y que aun cuando no se pueda aclarar de un modo satisfactorio una cuestion, por lo menos se le da otro giro, y se inicia

á los profesores en hechos que tal vez los han mirado con indiferencia, ó los han observado con ligereza; por esta razon me ocupo de las enfermedades que he tenido ocasion de ver en mi práctica, y en las que, ó he observado algo de extraordinario en la aparicion de sus síntomas, ó algo nuevo que indicar para combatirlos.

El calambre fué conocido por nuestros albéitares, y en sus obras ya consagran un artículo especial á este padecimiento. Ramirez es uno de los primeros que lo indica, y dice: «que es cierto modo especial de pasmus y un embaramiento de los nervios de las piernas traseras, por causa de su frialdad, y más comun en el ganado mular y asnal que en el caballar.»—Los demás albéitares que le sucedieron opinan y describen el calambre del mismo modo; pero Lafosse cree que es una rigidez del corvejon, que impide al caballo el doblar la pierna: que este accidente proviene de una detencion de la circulacion de la sangre que comprime los hilos nerviosos, lo cual parece que produce una sensibilidad pasajera. Los veterinarios actuales consideran el calambre como una contraccion involuntaria, por lo comun pasajera, repentina y muy dolorosa de uno ó muchos músculos.

La rigidez con que se presenta la extremidad es lo que hace caracterizar el calambre; rigidez, que como vemos por las definiciones que anteceden, todos la hacen procedente de un estado espasmódico de los músculos del muslo y pierna, pero que es necesario analizar si efectivamente existe el espasmo esencial, como esencia que constituye el padecimiento, ó bien si es sólo aparente y como un efecto secundario y puramente sintomático.

El calambre suele presentarse en los animales de este país, pero siempre es más comun en el ganado mular que en el caballar, lo que no puede decirse con exactitud el por qué sucede así; pero ya Ramirez habia observado esa anomalía. Tambien se nota, que aun cuando casi siempre es una lesion pasajera, si se presenta algun caso de larga duracion generalmente este sucede en el ganado mular.

En el calambre la articulacion femoro-tibio-rotular está sin movimiento lo mismo que el corvejon, y en ambas es imposible efectuar la flexion; pero en la coxo-femoral se nota que hay más movimiento siendo este más fácil en todos sentidos en la del menudillo. Si hacemos caminar á un animal que padece *rampa*, el casco se dirige hácia atrás, y no hay accion muscular que tire de la cuartilla hácia adelante; por esta razon en la progresion se presenta la cara plantar del pié á los primeros pasos que da el animal y apoyan sobre el terreno la parte inferior de la caña y menudillo; de aquí el que los profesores al notar este estado de rigidez ó embaramiento de la extremidad han clasificado la enfermedad como un estado espasmódico, pero sin designar uno ó muchos músculos á la vez. Si la *rampa* fuera un espasmo de los músculos del muslo y pierna el casco seria tirado por los flexores hácia atrás por tener más fuerza que los extensores y nos seria imposible colocarle en su verdadero aplomo, y sin embargo vemos que con la mayor facilidad lo situamos en su posicion normal y en cuya posicion permanece interin el animal está en la quietud: hay flacidez de los músculos flexores, siendo así, que si estuviesen tetánicos estarian duros, tensos y tirantes; pero dejando esta cuestion por un momento, voy á hacer la monografía de la enfermedad.

Los patólogos no están muy acordes sobre la patogenia de la lesion de que me ocupo; así es, que se ha atribuido la aparicion del calambre á habitar los animales caballerizas hondas, húmedas y oscuras, á un obstáculo en la circulacion, á una extension forzada de los músculos, á tener por algun tiempo los animales en una posicion falsa y penosa; á la compresion, contusion ó picadura de un

nervio; bien á una lesion en la sustancia cerebral, raquidea ó nerviosa etc. Si examinamos detenidamente la accion de todas estas causas sobre el organismo, veremos que no son las más á propósito para desarrollar y producir el calambre; por esta razon creo que debe buscarse dicha causa en otro órden y que pueda satisfacer-nos más.

Ante todo, preciso es que nos fijemos en las condiciones de conformacion que los animales que padecen el calambre presentan más generalmente: yo siempre he observado que tenian las extremidades posteriores mas largas que su alzada y demás proporciones requerian, que eran cerrados de corvejones y el anca angulosa; bajo estas condiciones orgánicas era bajo las que, la lesion de la rampa aparecia frecuentemente: sin embargo, esta conformacion la he mirado siempre como predisponente, si puede llamarse así, y que por lo tanto era de absoluta necesidad el que obrase una causa ocasional, inmediata ó directa para que el mal se presentase. Esta causa ocasional no creo que sea otra que un movimiento rápido ó brusco que ejecute el animal al volverse del pesebre para salir de la caballeriza ú otro sitio análogo, movimiento que da lugar á un efecto que despues indicaré; por esto sin duda es más frecuente el calambre cuando los animales salen de la caballeriza y verifican ó dan vueltas, que cuando caminan siguiendo una línea recta; esto explica además por qué constantemente se presenta en una sola extremidad y no en las dos á la vez.

El calambre puede decirse que presenta señales ó síntomas patognomónicos y exclusivos á él, por lo que no es fácil confundirle con otra dolencia: así es, que todos los veterinarios están conformes en la sintomatología: el miembro afectado está recto, embarado y sin movimiento de las articulaciones fémoro-tibio-rotular y del corvejon, no puede verificarse en ellas la flexion. la extremidad no puede dirigirse hácia adelante; si hacemos marchar al animal la extremidad la lleva rígida y como formada de una pieza; á los pocos pasos que da presenta la cara plantar del casco, pisa con el menudillo que termina por arrastrarlo por el terreno, sobre el cual forma un surco y se destruye la piel de la cara anterior de dicha region; si se prolonga la marcha ó se le obliga al animal á que trote, sudan, se congestiona el órgano cutáneo, se acelera la respiracion y el enfermo nos indica lo que sufre por el mal estar que manifiesta y por su mirada animada y centellante; así sucede, que cuando le dejamos en la quietud aún cuando el calambre continúe, estos últimos síntomas desaparecen y el animal se queda en calma revelándonos por su aspecto exterior y el bienestar que manifiesta, su alivio.

He dicho en otro lugar que á pesar de que todos ó la mayor parte de profesores convenian en que el calambre es un estado espasmódico de los músculos del muslo y pierna, yo no opinaba de la misma manera. Si la alteracion que me ocupa fuese efectivamente un espasmo, habia por necesidad que admitir que este espasmo afectaba, tanto á los músculos flexores como á los extensores y de esto debia resultar necesariamente el estado recto y rigidez de la extremidad; de no ser así, de padecer exclusivamente los flexores, tendríamos que, aún cuando el corvejon estuviese rígido, la babilla ó articulacion fémoro-tibio-rotular formaria un ángulo más agudo; por esta razon vemos que cuando existe el espasmo de los músculos de un lado lateral del cuello (torticolis) la contraccion muscular hace que el cuello forme un arco, y lo forma, porque contrayéndose los músculos tienden á aproximar su punto de origen con el de insercion, y la palanca huesosa que forman las vértebras cervicales cede y se encorva; en el epistótomo la cabeza se dirige hácia atrás por ser los músculos de la parte superior del cuello los que están con-

traidos; en el tétano la cola se presenta en trompa, en el trismus los labios fruncidos, etc. todas estas afecciones tienen una duracion más ó menos larga, y el calambre es generalmente pasajero; pero si he combatido esta opinion tan admitida, si no miro al calambre como un estado espasmódico esencial, veamos lo que puede suceder.

El calambre tiene su primitivo asiento en la articulacion rotular, pero antes de entrar en pormenores, preciso me es hacer algunas consideraciones generales sobre la disposicion de esta articulacion. La rótula se halla situada en la articulacion fémoro-tibial á cuya formacion contribuye, peso descausando principalmente sobre la parte antero-inferior del fémur; se halla como sobrepuesta y muy suelta, teniendo caras articulares casi planas, solo está sujeta por ligamentos fuertes y el fascialata; además van á tomar insercion en su superficie externa el músculo *ileo-rotular*, que tomando origen por un tendon en el ángulo externo del ileon, van á terminar en la cara anterior de la rótula, en la eminencia bifurcada del tibia, en la eminencia contorneada del fémur y en los huesos tarsianos: el *ileo-fémoro-rotular*, que naciendo de diferentes puntos del fémur va á terminar en los bordes superiores y laterales de la rótula por ser tendon fuerte y corto: *fémoro-rotular*, que partiendo de la cara anterior del fémur, termina en la cara superior de la rótula por fibras carnosas: el *coxigeo-isquio-rotular*, que toma su origen en el sacro y coxis, y termina en la parte externa y anterior de la rótula por un tendon largo y fuerte. Dada esta sucinta idea de la rótula y su articulacion, veamos lo que puede suceder cuando aparece el calambre, segun el modo como miro esta lesion.

Quando los animales verifican movimientos bruscos, que tienen que volverse en un sitio muy reducido, por necesidad tienen que girar con rapidez sobre sí mismos describiendo un círculo muy pequeño; la extremidad sobre que gira y carga el peso del cuerpo, con las condiciones orgánicas que dejo expuestas sobre los aplo-mos, se encuentra por un momento en una posicion falsa y penosa; en esta posicion los músculos tienen que verificar una contraccion muy enérgica y en una direccion diferente de cuando el animal, camina en línea recta; esta contraccion, anormal si se quiere, produce la desituacion de la rótula y desde este momento aparece la extremidad rígida y embarada: la rótula fuera de su verdadera posicion se dirige hácia afuera y forma una especie de cuña que no sólo impide que la articulacion fémoro-tibial quede sin movimiento, sino que los músculos, hallándose en una distension forzada, están doloridos. En esto creo que consiste el calambre; tal vez sea un error mio, pero en otro sitio daré más datos que corroboren mi opinion.

M. Prevost, que mira la causa del calambre como una lesion de los centros nerviosos, ó bien de los nervios mismos, dice: «¿por qué los miembros posteriores están más sujetos que los anteriores á padecer el calambre?» Parece por este pasage, que Prevost ha visto casos de calambre en los miembros anteriores, pero yo desearia que si algun profesor ha visto calambres en las extremidades anteriores que los citase, porque yo no he visto ninguno, y estoy seguro que Prevost tampoco: yo le diria á dicho profesor que si las extremidades anteriores no padecen la rampa, es porque no hay en ellas rótula, porque no existe una articulacion que tenga analogia con la babilla: si examinamos detenidamente las alteraciones nerviosas de carácter espasmódico que invaden las extremidades, observaremos que atacan indistintamente á las anteriores ó á las posteriores; así tenemos que el ancado aparece en las abdominales, y el emballestado en las torácicas, y tanto en unas como en otras la enfermedad es de igual naturaleza; sin embargo, el calambre sólo

aparece en las posteriores; si fuese una lesión de los nervios debía presentarse indistintamente en unas ó en otras, pero la práctica tiene demostrado hasta la evidencia que el calambre es propio y exclusivo de las extremidades posteriores.

Como la dolencia que nos ocupa casi siempre es pasajera, son muy pocos los medios que se han propuesto para remediarla; sin embargo, indicaré los que generalmente se usan y el procedimiento que yo empleo hace algún tiempo con felices resultados. Se ha aconsejado las friegas, las fricciones con alcohol sólo ó bien alcoholizado y aun con el aguarrás; pero lo más frecuente es hacer andar á los animales al paso, al trote ó al galope; también se acostumbra el atar una cuerda á la cola y levantar el pié bueno en actitud de herrarlo, en cuya disposición se hace marchar á los animales algunos pasos; estos grandes, violentos y bruscos esfuerzos que se les hace ejecutar suelen ser, en la generalidad de casos, suficientes para conseguir que desaparezca el calambre. Sin embargo, estos medios empleados con tanta frecuencia, no sólo son inútiles en muchos casos, sino que pueden estar seguidos de accidentes funestos, y que podemos poner en práctica otros más suaves y racionales: los conocidos pueden producir con frecuencia la destrucción de la piel de la cara anterior del menudillo, pueden dar lugar á la fractura de un hueso, á la distension de los ligamentos y tendones, al rompimiento de algún vaso vascular de alguna importancia ó bien de algún cordón nervioso: como deja comprenderse, todos estos accidentes que pueden presentarse pueden tener fatales resultados; pero no es esto solo, empleando estos medios conocidos los animales sufren extraordinariamente; y en muchos casos no se consigue lo que nos proponemos. Los medios que yo voy á proponer, además de ser más sencillos, constantemente me han dado buenos resultados y á los animales no se les hace sufrir; deseo que los demás profesores los pongan en práctica si algún caso se les presenta, y después que juzguen de unos y otros.

Cada vez que se me ha presentado un caso de calambre y he tenido que apelar á los medios que la ciencia viene aconsejando desde los primeros tiempos, que he tenido que someter á los animales á que efectuasen grandes esfuerzos, mi espíritu se hallaba en una tortura, me encontraba impaciente al ver que tenía que poner á los enfermos en un estado penoso, violento y doloroso para remediar una alteración leve y de poca importancia.—Si bien en la generalidad de casos el calambre es una indisposición pasajera, cuya circunstancia ha hecho sin duda el que se mire con indiferencia y siguiendo el camino que los primeros albéitares les marcaron; en otras ocasiones no solo dura 15 y 20 minutos, como dicen la mayor parte de veterinarios que de esta operación han escrito, sino que en ocasiones persiste por algunas horas y aun por todo un día; en estos últimos casos son inútiles los medios que se conocen é infructuosos cuantos medicamentos se empleen, sólo se puede corregir con manipulaciones sencillas, con el procedimiento que voy á exponer.

**Método operatorio.** Situado el animal en la caballeriza y atado en su plaza, se coloca la extremidad enferma en su verdadero aplomo; un ayudante coge con la mano derecha la cola y con la izquierda la cuartilla, siendo el pié derecho el que padece el calambre, y en la actitud que se toma para levantar la extremidad en el acto de ir á herrar; el ayudante permanece en esta posición sin hacer esfuerzo ninguno y atento á lo que el veterinario le mande; este, el profesor, coloca la palma de la mano sobre la rótula que está siempre, como he dicho, situada á la parte externa y superior de la babilla y se le empuja hácia adentro y abajo; muchas veces al primer empuje que

damos la hacemos resbalar y queda situada en su verdadero lugar; al tiempo que notamos un ruido particular y que el hueso ocupa su posición ordinaria se manda al ayudante que alce la extremidad y que la coloque como si la fuera á herrar, en cuya posición se le hace permanecer el tiempo que se crea conveniente, según la duración que ha tenido el calambre y su intensidad, y el profesor continúa haciendo la presión de la rótula con objeto de que no se deslúe; si no se tiene esta prevención suele ser frecuente el que la rótula se disloque y haya necesidad de que empecemos la operación de nuevo. La reducción en otros casos es más penosa y cuesta más tiempo el efectuarla; en estos casos la rótula se ha separado más de su verdadero lugar y la contracción muscular es muy enérgica; el profesor tiene que hacer mayores esfuerzos y el ayudante tirará suavemente de la extremidad hácia afuera y atrás, conseguida la reducción debe tenerse por más tiempo la extremidad levantada y sostener la rótula en su posición; efectuado lo que dejo indicado, se deja el pié en el terreno, se tiene al animal quieto por unos quince minutos y después se le saca de la caballeriza y se le hace andar algunos pasos. Existen señales por las que conocemos que la rótula ha vuelto á su situación, y son: 1.º La extremidad queda flácida y se fleje con suma facilidad, el corvejon se dobla, lo cual no podía efectuarse cuando el hueso se hallaba desituado; 2.º un chasquido ó ruido particular nos da á conocer que la rótula ha resbalado sobre la superficie de los tegidos y ha ido á ocupar su posición normal; 3.º desaparece la tensión muscular; y 4.º el animal anda sin obstáculo ninguno; los animales adquieren su calma y tranquilidad habitual y generalmente buscan la comida.

(Se continuará.)

## REMITIDO.

Señor director de EL MONITOR DE LA VETERINARIA.

Mi apreciable maestro: si el discípulo que suscribe las siguientes líneas tiene la satisfacción de verlas publicadas en su apreciable periódico, se lo agradecerá.

### Lo que pasa en veterinaria.

Trémula nuestra pluma, agitado nuestro corazón, enmudecida nuestra lengua, afónica nuestra laringe al querer ansiosa hacer patentes los extremos correspondientes de las oprimidas circunstancias que nos rodean y aburren al pensar con todos los fundamentos que quieran verse manifestados por testimonio de pruebas por auténtica verdad, por hecho innegable, por pensamiento aplaudido, por doctrinas sin iguales llevadas al alcance de tristes imaginaciones ideales que apetecen estar siempre con sus monomanías arbitrarias, dando, ó mejor dicho, exponiendo sin fundado acierto ni concierto por detestables antojos lo que les parece, no llenando los deberes de la obligación de sus cometidos, repudiando muy descaradamente doctrinas que le han servido de guía y también de antorcha luminosa para ilustrar sus conocimientos, que al parecer por muestras de gratitud escogen los aterradores medios de una declarada lucha sangrienta que á la par lo harían los animales más feroces.

Aún pasa más y nos admira la conducta observada en el farsantismo, campo de la embrolla, de la falsedad, del cinismo, de la mentira, y por lo tanto, del seduteísmo, al presentar con melodiosas palabras y vagando sobre un mar de decisiones la transformación de lo blanco en negro y vice-versa, los consignados y repetidos hechos en papeles desnudos de la toga profesional y científica, donde an-

siosos acuden los seres imitadores que adornan con sus insignias manifiestas el paraíso de ellos, no el de delicias, sino el de la discordia, el de la dosavenencia, el de la tiranía y el de la desvergüenza.

Aún pasa más y nos extraña el afán con que fomentan cuestiones, que en jamás llevan el título de tales, con suposiciones falsas, con alusiones perversas, con interpretaciones escandalosas, poco características en individuos con principios de educación y de moral facultativa, poseyendo un título honorífico que les obliga por necesidad á buscar el punto en donde han de coger el fruto de sus desvelos y sacrificios hechos durante el trascurso de cuatro ó cinco años, y á veces más, privados de la aproximación del hogar paterno, y por consiguiente de la sociedad familiar, estableciéndose después que han sido coronados sus méritos de las justas recompensas merecidas en la corte, en una ciudad, en un pueblo, en una villa, en una aldea ó en una venta de cualquiera carretera, anunciándose al público por el humilde eco de un martillo que da incesantes golpes, descansando sus bocas sobre un tas, un yunque ó una bigornia, proporcionándose por el medio más virtuoso, cual lo es el del trabajo, el pan nuestro de cada día, y también un manto de humildad de esta ó de la otra figura para cubrir exteriormente el conjunto de su organismo, impulsándoles diariamente á seguir las huellas de sus antecesores en ir guardando por la economía los pocos ó cuantiosos intereses para dejar un recuerdo de virtud á sus acreedores predecesores.

Aún pasa más, y lo diremos fijándonos en el dominante punto de la envidia de hombres profanos á su ciencia, que con atrevida desfachatez pintan el cuadro de su farsanteísmo en abundantes publicaciones apestosas, indignas de ser leídas ni oídas por sus semejantes, abrigándoles en sí la fantasía á que dan lugar sus atrevidos despotismos, al ser distinguidos de una congregación numerosa de hermanos imparciales y que reconocen por tanto el germen de sus arbitrariedades, la marcha de sus acciones, el camino de sus inquietudes. Pero sigamos: lastimoso es ver la discordia que hoy reina á pública voz bien manifiesta en azares espantosos que nos muestran en la marcha del progreso de la ciencia por haber llegado infundados á disputarse, y con intrigas, el derecho de una curación, las mezquinas ganancias de una herradura, que no conducen á nada, para aumentar el ansiado porvenir y si para fomentar más la criticidad que se vanaglorian y tienen á gran gala en consignar, estampado hechos de esta especie en órganos científicos, que á las veces y por circunstancias apremiantes no pueden eximirse de darles publicidad, recayendo en contra de una numerosa clase el perjuicio y perjuicios, que estamos dispuestos á subrellevarlos con paciencia, porque no nos acompaña la razón para poner en práctica un ejemplar esarmiento que coadyuvase al brillo y merecida distinción de nuestra ciencia y á las tan justas recompensas que por ley y derecho nos corresponden á todos los que la ejercemos.

Aún pasa más, y perfectamente lo comprendemos al presentarse figurando sobre un ancho espacio de apropiación, de proyectos, de ideas que no pertenecen á los que con disfraz y bajo del denso velo hacen alarde de ellas, cometiendo por lo tanto una de aquellas acciones altamente repugnantes de todo hombre de honor y reconocida reputación, que lleva sellada la frente con el rótulo distintivo de *union, legalidad y confraternidad*, siendo éstas sin disputa algunas que rivalizan en armonía, en igualdad, en progresos científicos y en prosperidad, que siempre son apetecibles tales circunstancias. Por escudriñar hasta el último rincón de la atmósfera pestilencial

que nos rodea, encontrando lo puramente aceptable para todos y que no deja pasar nada de lo absurdo y ridículo sin su severa reprobación para dar ejemplo, atrayendo al camino verdadero á los que errantes y muy errantes van sin el más mínimo viso de acierto, y proclaman á la vez los honores bien merecidos de una extensa comunión profesional. ¿Pero á dónde nos marchamos y á qué punto iremos á parar? Limpia como siempre nuestra conciencia, y expuestos á toda hora á decir verdad, no nos aturdiremos, ni mucho menos nos harán callar, prestándonos apoyo los hechos, tributándonos amparo las muestras de veracidad, en las cuales confiamos para no ser cogidos por los lazos de la perversidad, que centinelas malvados los tienen preparados desde mucho tiempo há, siendo el terror y destrucción de la ciencia que por culminantes motivos no debían haberla ejercido, para que no hubieran sembrado é inculcado la mayor parte de sus perversas y repudiosas doctrinas á una clase que anhela el triunfo de la buena moral facultativa, del progreso de la ciencia y de la unión sin par fraternal.

Todavía pasa más, y se nos cae la cara de vergüenza (como se dice imperfectamente) dirigiéndonos á la inserción de artículos en órganos científicos. ¡Pero qué artículos tan infamantes, intencionados, denigrativos y por esto altamente anti-científicos! Miseria humana es el no saber distinguir lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo, lo exacto de lo inexacto, lo útil de lo perjudicial, por querer con amor propio tener siempre como buenas todas las acciones propias! Ahora bien: no nos atreveremos con nuestra insuficiencia á seguir exponiendo lo que en último análisis todos sabemos y no debiéramos saber por costar azares que nos colman de despreciableidad.

Afirmativamente creemos que cesarán para no volverse á suscitar jamás ninguna publicación en órganos científicos que aludan á carácter personal, no ocupando sus columnas mas que con lo que todos nos ha denigrado, nos denigra y que nosotros opinamos que ya no nos denigrará porque lo conceptuarán de trascendental utilidad, y en cambio (sin querer ofender ni que se ofendan con este escrito á ninguno de nuestros compañeros), formemos un centro social, que para este objeto estamos trabajando ya, confiando el que se realizaran nuestros deseos de la manera que á todos nos autorizará estribando nuestras gestiones en la creación de una verdadera Academia que se titulará *Zootécnica*, suprimiendo en este caso y reemplazando con este nombre al de Sociedad Médico-veterinaria que expusimos en este órgano, número 184.

Ultimamente, digna y apreciable clase de veterinarios en general, juzgad en todo lo que os sea posible nuestro estado actual, medita detenidamente vosotros el medio que nos ha de sacar de este conflicto, poned un eficaz remedio á nuestra dispersión, que nosotros no nos extraviaremos del camino legal, ayudándoos á reconocer nuestra posición fatal.

Madrid 20 de Diciembre de 1864.

JOSÉ BAÑÓN Y RUIZ.

## RESÚMEN.

Nombramiento.—Apiética.—De la curabilidad de la rabia en el perro.  
—Mecanismo de la elasticidad del pié.—Enfermedades más comunes en el distrito de Játiva.—Lo que pasa en veterinaria.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1864. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.